



Revista **Espergesia** - ISSN: 2410-4558  
Doi: <https://doi.org/10.18050/esp.2014> - Correo: [espergesia@ucv.edu.pe](mailto:espergesia@ucv.edu.pe)

Vol. 5 Núm. 1 (2018): enero-julio

## El evangelio Vallejo

*The Vallejo Gospel*

**DANILO SÁNCHEZ LIHÓN<sup>1</sup>**

### RESUMEN

Este artículo tiene como propósito estimular la solidaridad de los seres humanos partiendo de la obra poética de César Vallejo quien por su profundo humanismo se convierte en una especie de evangelio del amor universal al que debemos seguir toda la humanidad. Esta propuesta de religión está basada en el poemario *España, aparta de mí este cáliz* y sobre todo en el poema “Masa” en cuyos versos está implícita la propuesta de la unión de los seres humanos: hombres, mujeres y niños; la idea de la humanidad como un todo indivisible. A través de los cinco capítulos, explica el significado de este evangelio y la manera cómo llegar a él. La condición que propone para llegar, la encontramos resumida en una sola palabra: todos. Este vocablo hace alusión al amor total, a ese amor por el prójimo que nos conduce a la solidaridad la cual debemos utilizarla como escudo. Concluye afirmando que la solidaridad es la única senda que conduce a la grandeza del hombre humano, legítimo e invencible para reivindicarnos por todo lo que hemos sufrido.

**Palabras clave:** Evangelio, Vallejo, poema “Masa”, solidaridad, humanidad.

### ABSTRACT

The purpose of this article is to stimulate the solidarity of human beings based on the poetic work of César Vallejo who, due to his profound humanism, becomes a kind of universal gospel of love to which all humanity must follow. This proposal of religion is based on the *España, aparta de mí este cáliz* collection of poems and especially on the poem “Masa” in whose verses the proposal of the union of human beings: men, women and children are implicit; the idea of humanity as an indivisible whole. Through the five chapters, explain the meaning of this gospel and how to get there. The condition that proposes to arrive, we find it summarized in a single word: all. This word refers to total love, to that love for neighbor

---

1. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú | [danilosanchezlihon@gmail.com](mailto:danilosanchezlihon@gmail.com)

that leads us to solidarity, which we must use as a shield. He concludes by affirming that solidarity is the only path that leads to the greatness of human, legitimate and invincible man to claim for all that we have suffered.

**Keywords:** Gospel, Vallejo, poem “Masa”, solidarity, humanity.

### **A vallejo se le reza**

¿Por qué Evangelio Vallejo? Porque su poesía, así como su vida y obra, en conjunto y coherentemente, ofrecen un haz de verdades fundamentales, trascendentes y redentoras para la vida personal, pero más de naturaleza social y colectiva en las cuales creer y confiar. Tanto es así que César Vallejo es un poeta de culto y a quien se le reza. Su poesía se musita: sea conducidos al quirófano para una operación decisiva en que no sabemos si el resultado es la muerte inesperada o un plazo más para seguir con vida.

Sea si sufrimos una desgracia, nos colme una gran alegría, cuando lloramos o cuando tenemos que aferrarnos a una esperanza inaplazable que abrazamos a ciegas. En cualquier prueba de fuego: estemos con los ojos abiertos, los tengamos cerrados, en lo más intrincado de los abismos, en lo alto o profundo de las cimas; iremos diciendo algunos de sus versos, porque coinciden totalmente con esas cumbres, fosas e inmensidades.

La prueba es que el poemario *España, aparta de mí este cáliz*, fue impreso por los soldados del frente del este en Cataluña la víspera de la batalla decisiva que se produjo en el delta del río Ebro, edición de la cual quedaron dos ejemplares ensangrentados que se conservan en la biblioteca del Monasterio de Monserrate cerca de Barcelona.

Nunca antes cada palabra se empapó de tanta vida, se caminó tanto con ellas por calles, orillas de océanos y plazas libres o sitiadas. Nunca otros textos se confrontaron con tanta situación límite, con angustias radicales y esperanzas estremecidas.

Con tal intensidad, salvo las *Sagradas Escrituras* y más precisamente los Evangelios de los cuales los poemas de César Vallejo forman parte, o creo que son necesaria añadidura, nunca antes la palabra se empapó tanto de la pena o de la gloria que es ser y hacerse hombres en la faz de la tierra, aspirando infinitos, pero siendo coherentes también con la vida aquí en la tierra y así como los Evangelios los inspira la pasión acendrada y sublime de un ser supremo como es Jesús, hijo de Dios, en el caso de César Vallejo lo inspira un pueblo en su holocausto, como ocurre en la Guerra Civil Española que él asume y consagra.

Inspirados, además, por la vía crucis que él convierte no en arena política y ni siquiera en drama o épica histórica sino en himno moral y en efusión religiosa desde que se confronta con eternidades como la abolición de la muerte por obra del amor universal. Y es palabra profética en actitud redentora porque propone nuevas y vastas verdades fundamentales hacia las cuales despertar, y en ellas creer y confiar y con las cuales luchar y enternecerse y hasta dejarse morir.

Siendo así que la poesía de César Vallejo ya no es voz de un poeta. Rebasaba el campo de la poesía y de la propia persona que lo produjo. La suya es voz de la humanidad, de la civilización conturbada, de la historia del universo, como especie y como luminosidad y misterio. Y es que sus poemas se escribieron a costa de la vida, arriesgando la existencia, y muriendo en la batalla; como él murió el 15 de abril del año 1938 cuando la guerra civil estaba en todo su furor y se libraban combates decisivos. Son palabras confrontadas con la pasión, con el martirio, con la vida como inmolación; por eso, son nuevos santos evangelios.

El evangelio Vallejo se expone de manera más orgánica en el libro de poemas *España, aparta de mí este cáliz*, pero más concretamente está disertado en el sermón del llano que es el poema “Masa”. Es el evangelio seres humanos signados por un deber ser social, comunitario y colectivo y en el compromiso de un destino común. Y se sintetiza en un concepto radical: cuál es el ser todos, y en llegar a aspirar a ser una totalidad y se resume y grafica en el principio de que ni uno solo se salva, si es que no nos salvamos todos.

Vallejo nos persuade que hasta el criminal no es culpable de nada porque es representación nuestra y porque todos lo hemos hecho así. Que no debe haber un solo Judas condenado, porque si lo hay es importante su sacrificio para nuestra salvación, y su rol ha de ser reivindicado. Que la muerte desaparecerá cuando todos los hombres de la tierra al unísono la hagamos escuchar nuestro grito solidario. O nuestro silencio combatiente.

Y, entonces, la que ahora es parca y esperpento despertará de su inconsciencia, y ha de levantarse de su postración y abrazarnos ella emocionada, sí emocionada, por haberla redimido con nuestra unión inquebrantable e incluso con nuestra adhesión hacia ella misma.

¿Por qué no? Es el evangelio del amor universal, donde no hay excluidos, ni hay buenos ni malos. No hay unos que roban y otros que son robados. No hay víctimas ni victimarios. Este amor es que todos los hombres de la tierra nos reunamos para clamar porque un hombre vuelva a la vida y no importando tanto si ese hombre lo merece o no lo merece; lo importante es nuestra adhesión.

No se habla de sus virtudes, porque la mirada está puesta en otro lado, en quienes se juntan y claman al unísono, no importa en si se justifica o no; simplemente nos persuade que hasta el cielo tiene que volverse un hombrecito, tiene que venir hacia nosotros y no nosotros padecer por ir hacia él. Además, se tiene que ser bueno y solidarizarse con el hombre y no que el hombre tiene que hacerse merecedor del cielo y que el hermano obrero y el entrañable peón campesino, redentores y salvadores nuestros; perdonen nuestras deudas. Es en el poema “Masa” donde se concentra el mayor sentido de esta prédica. Donde, inclusive, se resucita a un hombre por el amor universal. A quien lo resucitamos todos, abolidos todos nuestros resquemores, en donde todo el mensaje es evitar la muerte del hermano combatiente o no combatiente, donde todo es lucha en contra de la muerte, de cómo evitarla y en último caso de cómo hacerla hermana solidaria nuestra.

Y todo el anhelo y esperanza se concentra en un ruego, cual es:

«No nos dejes!...

...

«¡Quédate, hermano!»

(*España...*, citado por González Vigil, 2013, p. 632).

O hermana; es decir, no que recién sea bueno, por ejemplo, para aceptarlo. No que se alinee a favor de una causa, una creencia o una ideología; o de un partido, sino que simplemente esté con nosotros, que no se vaya. “Masa” es el poema del apego, frente a tanta prédica acerca del “desapego”. Es el evangelio del afecto, del cariño entrañable y del amor humano universal; es, en general, la capacidad de adhesión a la totalidad de la esencia de ser hombres humanos.

### **“Nuevas Sagradas Escrituras”**

Así, son los poemas de César Vallejo: “*Nuevas Sagradas Escrituras*”. Testimonio del vía crucis de un Cristo colectivo, de un cuerpo sagrado que es la humanidad entera (el pueblo sufrido, humilde y sencillo al cual él se adhiere renunciando a su genio, a su felicidad y finalmente a su vida). Para César Vallejo, la humanidad en su totalidad es Cristo. El hombre como sociedad es el crucifijo, conjunción de personas sencillas, comunes y corrientes que tienen afectos, rutinas, errores. Es por eso que seres o personas que se identifican u olvidan, se enaltecen o humillan, son valientes o se sienten apabullados por las debilidades y quienes por sobrellevar la condición humana ya tienen un sentido herido y lastimado, ya probaron e hicieron parte de la redención divina y sagrada.

Porque (en “Los dados eternos”):

¡Y el hombre sí te sufre: ¡el Dios es él!

(*LHN*, citado por González Vigil, 2013, p. 183).

César Vallejo agrega a la religiosidad o al mundo de la fe de Cristo Mesías, el Cristo Masa y afirma que el cuerpo místico es la humanidad íntegra, sin exclusiones, sin nadie que sea execrado. Por ser masa doliente, martirizada en el calvario del desempleo, la indigencia y la pobreza; pero más: sin hallar explicación a estos misterios que son la vida y la muerte. Por eso él mismo se inmola en esa crucifixión y desde allí que habla con autoridad moral, coherencia y pureza integérrimas. Desde un lugar en donde la muerte es una incógnita indescifrable. En donde parte de la autenticidad es ese límite para entender misterios básicos como la muerte.

Pero ¿cuál es la buena nueva del evangelio Vallejo? Que el hombre colectivo como cuerpo místico concreta el milagro de abolir la muerte y con ella los males, las enfermedades, las guerras y las muchas incomprendiones en las cuales recae el ser humano; también los pequeños enconos y rivalidades, los desamores e inocuas traiciones, los apegos y desapegos a esta maravilla y andrajo que es la vida.

Es su evangelio el hombre Masa, la idea de la humanidad como totalidad indivisible, como tejido orgánico, como género estupefacto, como cometas extasiados hijos de una creación fascinada; es su proclama. Son presencias fenecibles entre tanto prodigio y esplendor, los seres humanos hermanados como concepto, acción y destino final. Es cuerpo sagrado de lo que es agrupamiento y consideración colectiva. Que pudo hacerlo evidente desde una cultura de la solidaridad y de la fraternidad humanas, como es y fue el mundo andino. Esto lo supo recoger, asumir y avizorar para los demás por su origen, pertenencia y adhesión a una tierra, a una cultura y a una historia que la vivió de niño, y que aún sigue siendo sincera, prístina y luminosa. Mundo andino forjador de una cultura que hizo de la solidaridad, lírica y épica supremas y que César Vallejo las succionó de sus savias nutricias en su Santiago de Chuco natal.

Al punto de poder expresar frases de ternura infinita como esta cuando se refiere a George-tte. Y quien debió asombrarse que alguien pudiera conservar un hontanar tan traslúcido en lo que a sentimientos humanos se refiere, como:

¡Dulzura por dulzura corazona!

(*PH*, citado por González Vigil, 2013, p. 434).

Quizá no hubiera podido asumir ni expresar aquellos contenidos que su vida y obra expresan y representan sino hubiera tenido la experiencia del amor en su ámbito telúrico y nativo, como es el caso de él que lo vivió y lo supo hacer verbo pleno de esas emociones significativas. En su niñez, la felicidad le ocurrió a plenitud por el amor que supieron darle sus mayores, principalmente su madre, doña María de los Santos Mendoza Gurreonero, pero también sus hermanas mayores. Y su padre don Francisco de Paula Vallejo Benites, hombre probo y bueno para quien César, el último de sus doce hijos, debió ser algo así como un príncipe. Allí, en su Chuco natal percibió el sentido superior de lo humano, y del amor, tanto como de la distancia que hay entre el dolor y la esperanza. Y es la esperanza la que se le hace evidente por su pertenencia a dicha cultura de asombro en relación a la fraternidad, como es la nuestra, confrontada con el mundo occidental, como después también tiene el instinto para ubicarse en aquellos lugares de fragua y como él lo confrontó, tanto en la Rusia bolchevique como en la España ensangrentada.

Y es que Vallejo poseía un alma esencialmente religiosa por sus ancestros aborígenes e hispanos que lo ubicaban en la comprensión de que el sentido de todo está al fondo de la apariencia física o sensorial de las cosas y los fenómenos aparentes de la realidad. Y que esta es de naturaleza sagrada. Es un alma atravesada por la flecha del enigma. Y quien da su respuesta en un espacio sagrado y es esencialmente un hombre de creencias, de reclamos y reproches a Dios. Y de constantes suposiciones acerca del orden divino.

No reduce la poesía a proeza verbal ni a hechizo del lenguaje sino al arduo debate del ser y del estar y a la forja de un reino de justicia para toda la humanidad. Y como una marca imborrable en el destino de todos los seres y las cosas y es que Vallejo hizo de la poesía una mística para la vida, la vida aquí y ahora. Para Vallejo la poesía es religión, tenía el valor de llegar a una verdad y allí quedarse. Y desde allí combatir. Es un combatiente desde trin-

cheras de ética y de vida. Este fervor espiritual que César Vallejo alienta desde la poesía, su ubicación en dicho ámbito y el aferrarse a sus extraordinarias posibilidades, hace de él un epígono mundial que realiza una inmersión en lo sagrado desde esa atalaya. Esta proeza la cumple con honda y absoluta libertad haciendo que sus postulados se centren, pero a la vez se expandan, colmen y rebasen el contenido y el continente de este arte acrisolado.

Vallejo, al mismo tiempo que un hombre bien afincado en la realidad y un luchador práctico, es un espiritualista absoluto. Es fervoroso y apasionado por el palpito de lo ideal y visionario que lo hacen un señalado o un elegido, quien mira el mundo desde una dimensión absoluta y suprema. Y elige la poesía como una misión, como una actitud de consagración al hombre y a su trascendencia. Él avanza desde el mundo andino, llevando el anuncio del evangelio de la solidaridad y fraternidad totales inscritos y grabados en el emblema y estandarte de la poesía. Es un voluntario de las grandes causas del hombre. Y no escribe valiéndose de las argucias del secreto profesional, sino develando incluso esas mascaradas. Escribe en vilo, al fresco, en sincero. Arrojado al absoluto, entenebrecido, valeroso. En libertad plena con las palabras. En cielo puro. En caída libre al cielo o al abismo; así por ejemplo los versos de “Masa”, que por su religiosidad parecieran escritos en clave y obedeciendo al dictado del espíritu inapelable, al punto que resultan en todo providenciales, son una constatación de realidades radicales.

Es increíble reconocerlas que se den, se presenten y conozcan; contenidas, además, en un breve poema en donde es inimaginable que pueda caber tanto prodigio, tanto fondo, como tanta vida y tanta muerte y tanta eternidad herida. En “Masa” hay bienaventuranzas que se agregan a aquellas del “Sermón de la Montaña” de Jesús de Nazaret. Así:

Bienaventurados sean los que escuchan y unen su voz de amor a las voces de sus hermanos en un ruego común: «¡Quédate, hermano!» (España..., Vallejo, 1939, citado por González Vigil, 2013, p. 632). Bienaventurados los que ruegan, los que abrazan, los que mueren y siguen oyendo o escuchando a sus hermanos. Bienaventurados los que creen en el triunfo del pueblo, en que unidos podemos superar adversidades, rencores y vencer definitivamente y para siempre a la misma muerte. Bienaventurados los que escuchan desde más allá de la muerte, se demudan y emocionan viendo a los vivos y plenos de amor regresan. Bienaventurados los que se echan a los caminos y no van solos sino abrazados a otros hermanos en una marcha hacia horizontes de utopía.

### **El mensaje que Vallejo preconiza**

Por la vida consagrada de César Vallejo, y los postulados que su trayectoria humana y su obra encarnan, hay una riqueza subyacente de verdades que juntas representan un nuevo evangelio que se suma y agrega al evangelio de Cristo. El evangelio Vallejo se resume, en una palabra: todos. Todos los hombres, mujeres, niños, jóvenes, ancianos; todos. Todos juntos. En cariño, en adhesión y en amor total y entrañable. Sin prescindir de nadie. Sin excluir a ninguno. Todos significa que están el santo como el perverso, el pobre como el rico, el que es víctima como el victimario, el ladrón como el que es robado. El que cayó asesinado como su agresor u homicida. Esto es difícil de entender, y aún más difícil de aceptar, ¿no es



cierto? Por eso, el Dios de este evangelio es: todos. Es el Cristo Todos. ¿Es amoral? ¿Cuál es la ética de este evangelio? ¿Es fácil de aceptar? No. ¿Es llano de creer? Tampoco. ¿Es obvio? Mucho menos. Es supremo concebirlo. Y es casi un imposible aceptarlo. Por eso es ¡más prodigio y más milagro todavía!

Pero respecto a esta fe hay textos escritos ni siquiera canónicos y hay aventura humana absoluta como es *España, aparta de mí este cáliz* y existe el registro y evidencia de una vida y una muerte supremas como es la vida y la muerte de César Vallejo. La moral suprema de este evangelio es ir contra la esencia y las fuerzas del mal, no contra las personas que lo encarnan. Su proeza es matar el mal, eliminar la muerte. Su grito de guerra es hundir al dolor, no a los hombres, cualquiera sea su condición.

En su poema “Absoluta”, ya desde *Los heraldos negros*, Vallejo escribió:

Oh unidad excelsa! Oh lo que es uno  
por todos!  
Amor contra el espacio y contra el tiempo!  
Un latido único de corazón;  
un solo ritmo: Dios!

(Citado por González Vigil, 2013, p. 169).

El evangelio “todos” en vez de amoral es profundamente moral, inauditamente moral. Es casi un imposible existencial. Es peor que una utopía. Es una fórmula más allá del delirio, porque es una proyección mística de lo humano sin preceptivas ni mucho menos reinos, cepos, cárceles ni condenas. Pero es verdad cierta y es inimaginable constatar cómo está rubricada con la vida y la muerte de su visionario y primer creyente: César Vallejo se enlaza y se une con arrojo y ternura con la vida, los sueños, los sufrimientos y las promesas de Jesús de Nazaret. En donde hacernos uno y hacernos todos es la premisa. En donde se suprimiría así todo error, todo encono, toda furia. En donde quedaría así superado todo rencor, siendo uno y siendo todos. Todos uno. Uno todos, ese es el fruto y esa es la creencia y la fe de este evangelio temerario y audaz.

La poesía de César Vallejo pasa así de poesía a advocación. Pasa de ser belleza de la forma para ser moral y práctica de fe; en donde él es el arco, el nervio y el puente de esta nueva alianza acerca de cómo sentir y pensar. Y de cómo actuar en la vida y en el mundo. Y hasta de cómo morir.

Entonces, no se trata de leer a Vallejo como poeta y viviéndolo como tal, sino reconocerlo como un ser de una estirpe más honda, como un epígono espiritual, como un profeta y un redentor. Su palabra cargada de densa oscuridad, solo con algunos rayos y luminosidades, se presiente que es libertad de luz.

Qué preconiza una religión. Que postula un cielo aquí, factible entre nosotros, sin apartarse de algo que llevamos en las entrañas: el abrazo redentor de todos y donde nadie ya sufra, por el amor colectivo que surge en lo hondo de la especie que somos, en donde un sacra-

mento de dicha religión es el desayuno colectivo como un acto solidario.

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde  
de una mañana eterna, desayunados todos!  
(LHN, citado por González Vigil, 2013, p. 169).

En donde otro sacramento es la abolición de la muerte por la solidaridad de todos los hombres, pese a las crueldades inevitables del devenir de la materia y de los fenómenos de deterioro y degradación. Donde el enemigo no es la carne ni el demonio sino el dolor y la muerte que solo se pueden redimir por la acción solidaria de todos los seres humanos.

El evangelio Vallejo expuesto más explícitamente en el “Sermón del Llano”, que es el poema “Masa”, declara en síntesis que ningún ser se salva si es que no nos salvamos todos. Gracias a que él hizo del dolor de los otros el suyo propio, cargándose y echándose a los hombros los males del mundo. Vallejo siente la angustia y la pena de los demás seres vivos: incluso de los animales, como la araña y aún más: de la materia inorgánica, como las piedras, a las cuales les reconoce vida, emociones, sueños y entendimiento. Convoca y se solidariza hasta con el criminal y su víctima. Ambos no son culpables de nada. No debe haber y en realidad no lo hay un solo réprobo. El cuerpo místico de Cristo es: todos.

Se pide entonces que todo se humanice y hasta el cielo, el ámbito sideral o la bóveda celeste, y el paraíso incluido, se hagan todo un hombrecito. Si se quiere, para tener la máxima significación: ¡los mundos y el cosmos tendrían que volverse humanos!, ¡lo que sea!, para justificarse en la existencia, para justificar su propio ser, tendría que volverse categóricamente humano. Y serlo significa saber amar.

¿En todo esto fue meramente curioso, retórico y aventurero?, ¿lo dijo porque era una idea bonita, espectacular, pero al final de toda una pantomima? Podría pensarse así y dudar, si es que no hubiera renunciado a todo por sus ideas. Y dado su vida por la honestidad, la coherencia y dignidad de las propuestas que él nos alcanza. Se forjaron y rubricaron estos principios y doctrina al fragor de un conflicto que cobró millones de vidas humanas, como fue la Guerra Civil Española.

Estos postulados, como aquello en lo que creía, igual que Cristo, las consolidó y garantizó con su propia vida. César Vallejo vivió íntimamente una inmensa soledad. Lo que expuso no lo dijo por impresionar a nadie. No es que lo sostuvo y se corrió, sino que dio la vida por esas nociones, por apenas estas palabras, en donde dejó plasmadas las enseñanzas que la vida misma le había deparado. Por eso, declaró alguna vez: “Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por experiencia vivida, más que por ideas aprendidas” (citado por Marcos, 2011).

### **El sermón a ras de tierra**

Son los mensajes que se contienen en “Masa”, la nueva estancia evangélica del amor colectivo. Es el padre nuestro y la madre nuestra tanto del orden espiritual como social. La sociedad en el anhelo de unanimidad, sin exclusiones, aplazamientos ni disensiones. Es el



nuevo evangelio que solo una cultura y una sociedad como la andina lo pudieron propiciar a través de César Vallejo como su representante egregio, es la palabra hecha verbo en su vocero indiscutible; de su portaestandarte, del autor de los *Poemas humanos*, quien pudo hacerlos evidentes, y que ojalá todos juntos lo hagamos actual, tangible y vigente.

El evangelio Vallejo tiene su sermón del llano en “Masa”, de apenas diecisiete versos repartidos en cinco estrofas, que conforman el nuevo sermón del camino, de la explanada y la llanura; no de la cima, ni de la cumbre, ni de la montaña, sino de la planicie, del espacio abierto y horizontal, del sendero simple, del espacio de tierra al borde de la carretera, de la vida común y corriente, del sendero pobre con el cual empieza la construcción de una barriada. En ese sermón del llano no se habla de otro mundo sino de este que es la tierra, y a ras del suelo y por serlo así se convierte en la tierra prometida, en el país de la leche y de la miel; este adonde hemos caído, en el cual estamos y morimos y lo hacemos sin plazos ni postergaciones, desde que en él se plasma el amor universal. Y una nueva resurrección, no de Lázaro sino del Cristo multitud, barro y gleba.

Es una nueva morada donde no se prescinde del dolor en el tiempo en que duran los milagros que ocurren en este poema. Esto es un tiempo seráfico y eterno donde se encomiendan y corrigen, insumiéndolos, los males del mundo: el dolor, las enfermedades y la muerte mediante el amor sencillo y ecuménico: de la fraternidad, donde ningún ser humano, hombre o mujer falta en esta cita. Donde todos estamos convocados, presentes y esperanzados, en realidad jubilosos, exultantes, con los ojos llorosos, pero a la vez vivos y radiantes de emoción.

Donde estás tú, él y yo. ¡Ellos y ellas! Todos, juntos para siempre. Me encuentro en esa colectividad y sé que tú estás también. Tú a quien adoro. Tú a quien no veía hace mucho tiempo. A quien dejé de ver hace siglos de siglos. Y a quien no encontraba, extrañándote tanto y si no fuera aquí nunca nos habiéramos reencontrado, con tus vestidos de niña ilusa. Aquí estamos todos juntos y reunidos.

Y el que aún no nacía también responde a la lista, a plenitud. Y el que había muerto casi al inicio del mundo ha llegado puntual y es el primero en el círculo. Ninguno se abstuvo, ni uno solo adujo una razón que justifique su ausencia o su tardanza. Nadie se declaró opuesto, contrario o neutral. No hay ningún indiferente a este cariño, nadie se rehusó a venir, a comprometerse, a participar, aduciendo que tenía que hacer un trabajo diferente. ¡Es este el trabajo verdadero! ¡Todos se aman a partir de este momento y para siempre!

Son milagros decisivos, trascendentes, inapelables los que aquí ocurren. Como es milagro abrir el corazón a otro corazón y aún mayor milagro abrir todos los corazones juntos, por un solo propósito e ideal. Si solo “Masa” fuera utopía, por la proeza de su concepción ya es un milagro auténtico; si solo fuera buen deseo, coherentemente concebirlo, como en “Masa” sucede, ya constituye una providencia tenerlo como anhelo; pero si por ello se da la vida, forma parte entonces de verdad revelada, es el soplo del ángel, el rasgarse los cielos a fin de captar esta anunciación henchida y nutricia, pero no es solo utopía por una situación de mucho peso, porque la Guerra Civil Española que lo inspirara ocurrió históricamente y

cobró millones de víctimas. Y hubo en ella un voluntariado tenaz. Del corazón de los que se unieron en aquella pasión y agonía surge el testimonio de “Masa” que es verdad evangélica. El milagro de un hombre por quien todos ruegan. Personaje que no es un astro, no es un portento de individuo sino un ser común y corriente.

En “Masa”, ocurren y se presentan varios milagros: trata de un hombre anónimo, un combatiente, quien es uno y es todos. No tiene nombre. Su nombre es: “Masa”. Es el primer milagro que ocurre a favor de alguien por primera vez irreprochable. ¿Y quién es él? El pueblo, la masa. Nadie endilga acerca de él un solo reparo o argumento en contra. Ni siquiera un “yo me abstengo”. Todos están de acuerdo en rogarle que se quede. No es Mahoma, Buda ni Zaratustra. Si fuera uno de ellos otros ya hubieran puesto reparos y obstáculos. Ese hombre son todos los hombres juntos y reunidos. No ocurre en ninguna etapa histórica sino en todas. Ni en este ni en el otro siglo sino en todos. Ni tampoco en el pasado, ni en el presente ni en el futuro. Acontece en un reino sin tiempo. Infinito. Intemporal. Solo sabemos que es al final de la batalla, de la batalla definitiva. Porque es un guerrero de quien se habla y quien resucita. Tenía que serlo, un luchador y un combatiente, porque ello es ser fiel con la vida, como lo fue Vallejo.

### **Vallejo para cambiar el mundo**

Por eso, rescatamos a un Vallejo que no ha muerto, que está presente en cada realidad difícil y sufriente. Está más vivo que nunca, en toda situación límite para fortalecerla. Está allí donde las papas queman, donde se decide algo supremo, de vida y muerte. Está en toda realidad actual, que él supo asumir, defender y cotejar con los sueños y legítimas utopías. Por eso, él es un desafío. A Vallejo no hay que buscarlo allí donde las cosas son cómodas, fáciles o divertidas. Él va a las realidades convulsas, agitadas y en crisis. No persigue su bienestar. Las decisiones que él adopta hacen estallar toda idea de comodidad. De allí que viajó a la Europa de entre guerras, a Rusia cuando se forjaba allí el socialismo, y a España crucificada con la Guerra Civil Española. Por ello, Vallejo no es un poeta muerto que vivió en una época ya pasada. Por eso, no debe ser únicamente una referencia en los textos y biografías o en las separatas. O el nombre en el frontispicio de una universidad; sino que es un presente vivo, en el sentido vital, lo que quiere decir apasionado.

Porque una plaza o una casa sin vida pueden ser presente, pero a la vez pueden estar abandonadas y ser inertes o un hombre aparentemente vivo por ser rutinario y complaciente en realidad está muerto, en estado vegetativo. Está vegetando; sin embargo, Vallejo es estado vital, entusiasta, apasionado, emprendiendo siempre la utopía por concretar, cuál es la cabal realización del hombre sobre la faz de la tierra, pero, ¿en dónde César Vallejo está vivo y actuante? En cada uno de nosotros. En ti. En mí. En él. Está en nuestra manera de sentir, de pensar y de actuar. Es más, la realidad actual es Vallejo, tanto sus problemas como sus esperanzas. Está en el corazón, el alma y el ser entrañable de cada persona en particular, por eso, no se trata solo de saber de un Vallejo biográfico, que fue; sino que se trata de rescatar aquel César Vallejo que está vivo en ti. De lo que se trata entonces es de ingresar a ese Vallejo potencial. Y se trata, además, de encontrar tu Vallejo. De que tú encuentres una manera de actuar en que sobresalgan aquellos valores que él acrisoló en “Masa” y en toda su obra.

En ti y no afuera, reconociéndolo en la realidad circundante, pero luego actuar con compromiso e identidad. Vallejo se vuelve entonces ya no un nombre propio. Ya no solo en un sustantivo que al decirlo nos inunda el alma de vida apasionada. Ya no solo es un adjetivo calificativo, de decir con su nombre los valores que él encarna, sino que Vallejo es ahora un verbo para actuar con él y transformar la realidad.

Por eso decimos también que César Vallejo nació mañana, porque es un poeta del futuro. Celebramos a un creador del porvenir y en ese porvenir lleno de promesas para nuestro pueblo, creemos. Por eso, la fecha de su nacimiento no ha pasado, no fue ayer, sino que será mañana, siempre; siendo así es un poeta de la esperanza que se eleva del sufrimiento. Por eso, descubrámonos como alguien que incluso ha sufrido mucho, pero que está dispuesto ahora para la proeza suprema del triunfo y el júbilo.

Tus padres han sufrido y tu pueblo está sufriendo todavía. Pero todo ello es base y nos impulsa a triunfar y entonces ya es hora de conseguir y obtener aciertos y victorias. Porque, así como Vallejo habla del dolor, del sufrimiento y las injusticias, a lo cual este mundo está sometido, habla también de sus potencialidades y, sobre todo, de su honda esperanza.

Ese porvenir es un compromiso de vida; tenaz, laboriosa y paciente; a fin de hacerla cada vez más próxima, tangible y evidente. Es un compromiso de responsabilidad, consagración y confianza. De dedicación plena a la construcción de una nueva sociedad, no sustentada ni en la usura ni en el lucro, ni en la prebenda ni en el cálculo mezquino e inmediato y en ese proyecto Vallejo es un paradigma y un creador inagotable.

La poesía y el mensaje de vida de César Vallejo nos comprometen, no nos deja indiferentes. Ante él no podemos ya quedar impasibles. Con él militamos y si no es así no hemos comprendido a Vallejo, si no es así no hemos vivido suficiente. O hemos vivido, pero no hemos asimilado la cresta de la vida. O hemos vivido y somos desleales y hasta viles.

Tampoco se trata de que haya una versión única y exacta de Vallejo. Que nadie se arrogue la soberbia de pensar que su interpretación es la legítima desestimando a las demás. Y pretender que esa sea la válida, la canónica, la correcta e irrefutable. ¡No! Todas las versiones son aceptables así sean contrapuestas. Y todas juntas enriquecen la visión de un Vallejo plural, donde cada uno encuentra lo suyo y le sirve para actuar transformando la realidad, lo importante es que sea lo mejor que tenemos cada uno de nosotros, de los seres vivos y participativos.

Vallejo es un verbo que abarca a todos los hombres, para salvar al hombre individual por su opuesto dialéctico que es el hombre colectivo y unánime en la evolución del poema "Masa". Vallejo es colectivo y vibra más y mejor cuando estamos juntos. Es síntesis plena, total y suprema de lo que somos colectivamente. Es un Vallejo que conjuga bien con el nosotros, congrega, reúne e integra; convirtiéndose en lo más representativo y esencia del nosotros mismos, dado que Vallejo sufría en representación de todo el mundo, pero su dolor era colectivo, sufría por el hombre, por la humanidad, por la redención del ser humano; de donde resulta que su dolor es dolor social; en quien el hombre es el centro y a la vez la totalidad del cosmos, en quien el hombre es lo cabal, lo completo y lo cumplido. Incluso el hombre dolido, padeciendo y derrotado.

Defendió y defiende al hombre, pero propuso y propone no solo ser hombres sino hombres humanos. Y al cielo y al ave, a la piedra y al viento, al caballo y a la nube, a todos les propone ser todo un hombrecito. De allí que la experiencia de todo lo humano le era propia y de su plena incumbencia. En quien nada de lo que es humano le es ajeno ni extraño. Su canto es canto al hombre, pero no al sensual y hedonista, sino al hombre por su capacidad de sacrificio y martirio. Vallejo es un humanista comprometido con el destino del hombre, y quien todo lo arriesga por la justicia social.

Vallejo es praxis y acción, es una consigna para actuar y cambiar el mundo, arriesgando inclusive la vida. Es opción práctica para un país mejor. Es lucha fragorosa contra el mal. Ese es el Vallejo que nos interesa, no en pasado ni en ajeno, ni inerte ni lejano, por lo contrario, es labor, gestión y esfuerzo, pero entusiasta, vibrante y apasionada, siempre está proponiéndonos la heroicidad como actitud y consigna; por eso es vigente.

César Vallejo a su vez, y he aquí lo reivindicativo, es un descubrirse andino. Y ello no por poseer algunos rasgos o características típicas, ni confinadas a lo étnico, o a una geografía. Sino andinos como una manera de ser en el mundo, como un alma y una relación de totalidad con el mundo. Andinos como un conjunto de valores imprescindibles. Andino como lo fue él: cada día y cada hora en París. Y ser andinos porque ello significa encarnar valores trascendentes como el amor a la tierra, la ternura y el alma matinal. Estos son valores más que nunca para expandir sobre el mundo globalizado que ha perdido horizontes, rumbo e ideales; como también candor, que se ha desarraigado de la tierra al punto que la está destruyendo. Ser solidarios. Este quizá sea el valor más alto, genuino y trascendente que se nos ha dado a los peruanos contener como un privilegio y que Vallejo asume con su vida y con su ejemplo lo hace un sendero.

La solidaridad es lo que nos hace grandes, legítimos, invencibles. Solidaridad que es nuestro escudo, nuestro estandarte y nuestra bandera. Que hay que ostentarla e izarla en lo más alto. Pese a que por serlo hemos perdido guerras provisionales, porque al final lo que importa vencer es en lo que es verdad y con ser solidarios reivindicar todo lo que hemos sufrido. Solidaridad que también es convertirnos en seres universales. ¿Con qué recursos alcanzó dicha proeza? Siendo auténtico, coherente y veraz.

Vallejo poetiza lo particular extremo, lo marginal, lo único y al parecer intransferible, lo minúsculo y privado, aquello que pareciera pertenecer solo a uno y lo hace universal. Él nos abre el camino para la universalidad. Para proyectar los valores del mundo andino.

La clave para encontrar a ese Vallejo es simple: Descúbrete futuro y un hombre de esperanza, un ser comprometido, transformando el presente, un ser vivo, poderoso a ti mismo, plural, colectivo, de praxis y acción, con centro sea lo humano, andino, solidario y universal como él lo fue, lo es y lo será.

En su poema “Los desgraciados” se puede leer:

Y decir con él:

Ya va a venir el día, ponte el alma.

...

Ya va a venir el día, ponte el cuerpo.

Ya va a venir el día;  
la mañana, el mar, el meteoro, van  
en pos de tu cansancio, con banderas,

...

ya va a venir el día, ponte el sol.

(PH, citado por González Vigil, 2013, pp. 589-591).

## REFERENCIAS

González Vigil, R. (2013). *César Vallejo. Poesía Completa*. Lima, Perú: Ediciones Copé (2da. ed.).

Marcos, J.M. (2011, 28, 02). *César Vallejo: Pobre, poeta y revolucionario*. (Website). Recuperado de <https://www.publico.es/culturas/cesar-vallejo-pobre-poeta-y.html>

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Escobar, A. (1937). *Cómo leer a Vallejo*. Lima: P.L. Villanueva.

Espejo Azturizaga, J. (1965). *César Vallejo itinerario del hombre*. Lima: Seglusa.

Hart, S. M. (1987). *Religión, política y ciencia en la obra de César Vallejo*. Londres. Tamesis Boos.

More, E. (1968). *Vallejo en la encrucijada del drama peruano*. Lima: Bendezú.

Patrón Candela, G. (1992). *El proceso Vallejo*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.

Sánchez Lihón, D. (1997). *Amado ser, amado estar: terruño e infancia en César Vallejo*. Santiago de Chuco: Municipalidad Provincial de Santiago de Chuco.

Vallejo, C. (1988). *Poesía completa*. (Ed. Raúl Hernández Novás). La Habana: Arte y Literatura - Casa de las Américas.